

Laurent, Éloi, *NOTRE BONNE FORTUNE. REPENSER LA PROSPERITE*. PUF, París, 2017 (72 pp.) ISBN-978-2-13-078537-8

Pr. Eguzki Urteaga¹

Universidad del País Vasco

Departamento de Sociología y Trabajo Social

Eloi Laurent acaba de publicar su último libro titulado *Notre bonne fortune. Repenser la prospérité* (Nuestra buena fortuna. Repensar la prosperidad) en la editorial Presses Universitaires de France (PUF). Este doctor en ciencias económicas por la Universidad París-Dauphine, es investigador en el Observatorio Francés de Coyunturas Económicas (OFCE) cuya política científica dirige y es, asimismo, profesor en el Instituto de Estudios Políticos de París, la Universidad de Stanford y el Instituto de Altos Estudios Europeos. Ha sido igualmente profesor invitado en el Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard. Sus temas de predilección son la social-ecología; los nuevos indicadores de bienestar, resiliencia y sostenibilidad; el desarrollo territorial y la economía territorial. Entre sus obras más recientes, conviene citar: *Un nouveau monde économique. Mesurer le bien-être et la soutenabilité au XXI^{ème} siècle* (2015a) y *Économie de l'environnement et économie écologique* (2015b), ambas redactadas conjuntamente con Jacques Le Cacheux; *Pour une transition sociale-écologique. Quelle solidarité face aux défis environnementaux?* (2015c), escrita junto con Philippe Pochet ; y, *Nos mythologies économiques* (2016).

En una amplia introducción, el autor empieza distinguiendo cuatro indicadores del desarrollo humano: la población, el bienestar, el Producto Interior Bruto (PIB) y las emisiones de dióxido de carbono (CO²) (p.X). Asimismo, diferencia tres periodos del desarrollo humano:

- Durante el primer periodo, que coincide con la primera mitad del siglo XX, la población aumenta y el desarrollo humano crece de manera aún más rápida. "Las emisiones de CO² crecen (...) un poco más rápidamente que el desarrollo humano, pero [lo hacen] a un ritmo contenido" (p.XII).
- En el transcurso del segundo periodo, que va de los años 1950 a los años 1980, "la gran industrialización empieza: mientras que la expansión del desarrollo humano se ralentiza y es progresivamente alcanzada por la población, las emisiones de CO² y el PIB se [aceleran]" (p.XII).
- A lo largo del tercer periodo, que corresponde a la época actual, "mientras que la población y el desarrollo humano [mantienen el] mismo ritmo de progresión, las emisiones de CO² continúan

¹ eguzki.urteaga@ehu.eus

creciendo mucho más rápidamente que ellos, [al tiempo que] un PIB hiperbólico (...) oculta la gravedad de la crisis ecológica" (p.XII).

En ese sentido, se ha producido un "incremento del desarrollo humano en la segunda mitad del siglo XX [pagando el] precio de un deterioro medio ambiental cuatro veces superior al de la primera mitad del siglo, y ello, a pesar de que la población solo haya crecido [en una proporción] ligeramente superior al de los años 1900-1950" (p.XIII). Laurent estima que "el inicio del siglo XXI es aún más ineficaz cuando se relaciona el bienestar humano con su coste ecológico. [De hecho], las emisiones aumentan [al] máximo (75%), [mientras que] la progresión del bienestar humano y de la población es solo del 10%" (p.XIII). En otros términos, "al crecimiento aritmético (...) sincronizado de la población y del bienestar, responde la progresión geométrica de degradaciones medio ambientales que acabará [socavando] nuestra reciente y frágil prosperidad" (pp.XIII-XIV).

Por lo que, para el autor, "el crecimiento no permite ni comprender ni resolver ninguna de las crisis fundamentales del inicio del siglo XXI: la crisis de las desigualdades y la crisis ecológica" (p.XVI). En ese sentido, la tesis principal defendida en el presente libro es que es posible atenuar ambas crisis, siempre y cuando se articulen. En otras palabras, "es necesario pensarlas juntas" (p.XVI). Más precisamente, Laurent propone tres nuevos horizontes comunes: el bienestar, la resiliencia y la sostenibilidad. "Repensar la prosperidad es poner estos objetivos (...) en el [centro] de la cooperación social" (p.XVI).

- "Buscar el bienestar consiste en valorizar los verdaderos determinantes de la prosperidad humana, más allá de las condiciones materiales del bienestar económico" (p.XVI).
- "Construir la resiliencia es asegurarse de que ese bienestar humano puede soportar los [futuros] choques (...), como lo ilustra la cuestión [fundamental] de la adaptación de [los] territorios al cambio climático" (p.XVI-XVII).
- Garantizar la sostenibilidad implica "comprender en qué condiciones el bienestar humano puede proyectarse y mantenerse duraderamente en el tiempo, bajo una [presión] ecológica cada vez más fuerte" (p.XVIII).

En ese sentido, el autor considera que "el incremento del PIB no [constituye] una condición previa del desarrollo humano, sino que es, de ahora en adelante, un obstáculo, [de modo que] aumentar el PIB no sea suficiente para desarrollarse humanamente" (p.XVIII). Por lo que, para preservar los ecosistemas de los que depende nuestro bienestar, es preciso, según Laurent, "emprender urgentemente una transición social-ecológica, en la cual la justicia debe ser el principio cardinal. Esta empieza con la redefinición del nuestra prosperidad, es decir con el abandono del crecimiento económico como proyecto social" (p.XIX).

En un primer capítulo, dedicado al agotamiento del crecimiento, Laurent constata que "la perspectiva de un crecimiento económico duraderamente débil, puesta de manifiesto por la economía crítica desde inicios de los años 2010, forma parte [hoy en día] del panorama intelectual del pensamiento económico convencional" (p.1). Dos tipos de análisis contemporáneos dan cuenta de ello:

- Robert Gordon avanza la idea según la cual, después de la "gran recesión de 2008-2009, fuerzas estructurales se opondrán a una verdadera reactivación económica en Estados Unidos. Insiste sobre todo en el rendimiento decreciente de la innovación tecnológica" (p.1).
- Larry Summers, pone énfasis, por su parte, en la necesidad de llevar a cabo una estrategia de inversión pública destinada a conjurar una nueva "estagnación secular" (p.2).

El Centre for Policy Research (CEPR) ha publicado recientemente un informe que retoma estas dos tesis y amplía el círculo de economistas deseosos de tomarlas en consideración y debatirlas, entre los cuales se encuentran Paul Krugman y Olivier Blanchard (p.3).

Para el autor, "la cuestión (...) no consiste en saber si el crecimiento económico está temporalmente agotado, [ya que], incluso si el crecimiento económico vuelve, no se traducirá ni por el bienestar de las personas ni por la sostenibilidad de las sociedades humanas" (p.4). A ese propósito, distingue dos visiones. "La primera reconoce el agotamiento sustancial del crecimiento económico [actual] pero rechaza su [pérdida] de sentido y propone, en consecuencia, estimularlo para restaurar sus beneficios; la segunda, [en cambio], subraya [la pérdida] de sentido y propone abandonarlo para sustituirle nuevos horizontes comunes. Esta segunda [perspectiva constituye] la línea directora de este libro" (p.4).

No en vano, Laurent reconoce que la primera visión es hoy en día mayoritaria entre los economistas y los decisores políticos. Pueden distinguirse cinco estrategias, tanto estructurales como coyunturales, para reactivar el crecimiento (p.5).

- "La primera, keynesiana, consiste en utilizar los instrumentos de estimulación macro-económica, monetarios y sobre todo presupuestarios, para reactivar la demanda, sin consideración [alguna] por los retos medio ambientales" (p.5).
- "La segunda estrategia consiste en apostar por una nueva revolución tecnológica [que debería] revitalizar la productividad de los factores, [tanto el] trabajo [como el] capital. La robótica, entre otros, juega hoy en día el mismo rol que las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación en los años 1990" (p.6).
- "La tercera estrategia, [es decir] el crecimiento por las desigualdades, insiste en la necesidad de emprender profundas reformas estructurales en el modelo social" (p.6), aunque sean ampliamente rechazadas por la ciudadanía.
- La cuarta estrategia radica en "modificar el perímetro, no solamente de la esfera de intervención pública, sino de la propia esfera económica, explotando un nuevo filón o [vector] de crecimiento: la actividad social no mercantil" (p.6). Es cuestión de fomentar el crecimiento por la "monetización de las actividades gratuitas, la movilización del capital no mercantil y, de manera general, la extensión de la esfera mercantil a la esfera privada" (p.7).
- La quinta y última estrategia, conocida como "economía verde", estriba "en rentabilizar la [presión] ecológica para extraer un beneficio máximo e instrumentalizar los ecosistemas, mercantilizándolos y monetizándolos" (p.8).

Para el autor, los Estados Unidos representan actualmente la perfecta "ilustración del fracaso patente y nocivo de estas cinco estrategias de reactivación del crecimiento. [Ese] país las ha practicado todas en diferentes grados a lo largo de los últimos quince años. (...) El crecimiento resucitado (...) devora la prosperidad en lugar de revitalizarla" (pp.8-9). Así, la correlación en Estados Unidos entre la tasa de crecimiento del empleo y del PIB disminuye con el transcurso del tiempo. Conviene añadir a este dato "la evolución catastrófica de las desigualdades sociales, el deterioro de la salud [en sectores] enteros de la población, el bloqueo y la erosión de la democracia, [y] el saqueo de los ecosistemas (...). En suma, los Estados Unidos son el país por excelencia del agotamiento del crecimiento como proyecto social" (pp.9-10).

En el segundo capítulo, que intenta repensar la prosperidad, Laurent observa que "los trabajos que aspiran a medir y analizar las causas y consecuencias de las desigualdades sociales hacen un retorno [reseñable], desde inicios de los años 2010, en las revistas de economía (...) más influyentes, después de haber sido ampliamente ausentes a lo largo de los últimos treinta años" (p.13). Tres precursores han propiciado, desde los años 1970, "el retorno contemporáneo de la economía de las desigualdades: Amartya Sen, que ha cuestionado la racionalidad del *homo economicus* e inscrito la actividad económica en los principios de la justicia con su teoría de las capacidades; Anthony Atkinson, que ha abierto la vía a los trabajos empíricos que pretenden medir precisamente las desigualdades de renta; y Elinor Ostrom, que ha extendido a la cuestión de los recursos naturales el enfoque económico de la justicia" (pp.14-15).

Tal y como lo indica el autor, numerosos estudios permiten mostrar que alcanzar un objetivo de crecimiento económico no garantiza un reparto equitativo de los recursos y que éste está superado por la crisis de desigualdades que conocemos y que se agravará en el futuro (p.15). Así, varias investigaciones muestran el notable desfase existente entre el crecimiento económico, medido por el PIB, y la progresión de la renta de las personas (p.15). "En el caso de los Estados Unidos, se observa que, a lo largo de los últimos cincuenta años, el PIB ha crecido del 260% mientras que la renta de los hogares ha aumentado solamente del 20%" (p.15). En ese sentido, "la agravación de las desigualdades sociales, observada en prácticamente todos los países desarrollados desde hace tres décadas, pero ocultada por el incremento del PIB, amenaza (...) directamente los propios fundamentos del liberalismo político porque estas desigualdades son contraproducentes: no solamente son injustas sino que además son ineficaces; las desigualdades provocan crisis financieras; sustituyen [la innovación por la renta]; impiden [la mejora] de la sanidad y de la educación; fijan las posiciones y bloquean la movilidad social; polarizan los ciudadanos y paralizan la democracia; agravan las degradaciones medio ambientales y alimentan las crisis ecológicas" (pp.18-19).

Según Laurent, la economía de las desigualdades debe ser superada para dejar lugar a los horizontes del bienestar, de la resiliencia y de la sostenibilidad. En ese sentido, si Thomas Piketty, en su libro *Le capital au XXI^{ème} siècle* (2013), tiene el "mérito de reunir los resultados de los mejores trabajos empíricos en materia de desigualdades de renta y de riqueza, no consigue ni teorizarlos de manera convincente ni actualizarlos, [conciendo] el capital en su dimensión humana, social y natural" (p.19).

De hecho, recuerda el autor, el bienestar humano no se reduce a la renta o a la desigualdad de su reparto: "es fundamentalmente plural y consta de dimensiones, tan esenciales para la existencia, como la sanidad, la educación, la felicidad, las libertades públicas, la confianza [o] la riqueza de la vida social" (p.20). El problema es que el incremento del PIB mantiene una relación lejana con estos retos, incluso con las dimensiones más económicas. "En cuanto a las dimensiones más complejas del bienestar, como la sanidad o la calidad de las instituciones, es posible mostrar que el crecimiento del PIB puede coincidir con su deterioro" (p.20). De hecho, "el crecimiento se impone al bienestar en lugar de estar a su servicio" (p.21). La Ley Trabajo aprobada por el parlamento galo en 2016 es buena prueba de ello, puesto que "no trata de poner el crecimiento económico al servicio del bienestar en el trabajo sino de hacer todo lo contrario" (pp.21-22). De la misma forma, "un estudio reciente de Anne Case y Angus Deaton (...) muestra que, durante el periodo 1999-2013, [en el cual] el PIB norteamericano ha progresado de más de 7.000.000 millones de dólares, un sector entero de la población norteamericana ha visto su salud deteriorarse de manera trágica" (p.23).

Por lo tanto, "el crecimiento no es ni necesario ni suficiente para el bienestar. El bienestar no desemboca mecánicamente de él. [Exige] políticas específicas en sanidad, educación, participación [ciudadana], etc." (pp.24-25). Laurent añade que, "el crecimiento tampoco es vital para la financiación de las políticas de bienestar: numerosas políticas sanitarias no necesitan aumentar el consumo o la producción de bienes y servicios, [sino que] suponen el acceso del mayor número [de personas] a cuidados de calidad y a una medicina preventiva" (p.25). En ese sentido, "el crecimiento no es la condición del bienestar sino que constituye su resultante" (p.25). Por lo tanto, invirtiendo la perspectiva, el autor estima que "el desarrollo humano ha permitido y permite todavía hoy en día el crecimiento económico" (p.25). Además, contrariamente a una idea extendida, "el crecimiento no [genera beneficios], sino que cuesta [dinero]. [Ese hecho] es especialmente notable cuando se considera el deterioro medio ambiental que genera y su impacto en la salud humana" (p.25).

En el tercer capítulo, que intenta inventar un nuevo futuro basado en la transición social-ecológica, Laurent estima que "conviene llenar el vacío de la pérdida de sentido para poner en movimiento [a] los ciudadanos, y ese nuevo sentido no puede limitarse al respeto de la [presión] ecológica. Por lo tanto, superar el crecimiento como proyecto social implica, no solamente reconsiderar nuestros horizontes colectivos, sino

también vincular bienestar y sostenibilidad en un nuevo relato común positivo" (p.33). En otros términos, "se trata de inventar una transición social-ecológica, donde las cuestiones económicas, sociales y medio ambientales están vinculadas por (...) la justicia" (p.33). En ese sentido, "cruzar los retos de sostenibilidad y de justicia conduce (...) inevitablemente a la necesidad de pensar conjuntamente la cuestión social y la cuestión ecológica (...). Es precisamente el objeto de la transición social-ecológica que debe basarse en esa articulación" (p.38). Por lo tanto, según el economista galo, "el objetivo de las próximas décadas no consiste tanto en salvar el planeta sino en salvar la hospitalidad del planeta para los [seres] humanos, intentando, en prioridad, proteger el bienestar de los más vulnerables" (p.39).

Más precisamente, "el enfoque social-ecológico consiste en considerar la relación recíproca que vincula cuestión social y retos ecológicos, demostrando cómo las lógicas sociales determinan las degradaciones y crisis medioambientales, y explorando [simultáneamente] las consecuencias sociales de estos ataques al entorno humano. La relación social-ecológica tiene, por lo tanto, sobre la cuestión de las desigualdades, un doble sentido: las desigualdades sociales alimentan las crisis ecológicas [y] las crisis ecológicas agravan [a su vez] las desigualdades sociales" (pp.40-41). Así, "las crisis ecológicas afectan lo más duramente a los más vulnerables, tanto a nivel nacional como a nivel internacional: es la dimensión diferencial de la social-ecología" (p.41). En esta óptica, la justicia medio ambiental ocupa un lugar relevante, ya que "consiste en medir y corregir las desigualdades medio ambientales que se traducen en injusticias sociales" (p.41). En ese sentido, "articula dos temáticas fundamentales: la importancia de los determinantes sociales de la salud (...) y su interacción con los determinantes medio ambientales" (pp.41-42).

La transición social-ecológica incide igualmente en la innovación. El ejemplo sueco muestra cómo se puede convertir el reto ecológico en una fuerza, al estimular la innovación. "Porque hay que encontrar nuevas ideas para [ahorrar] energía o favorecer la eficiencia energética y nuevas formas de organización social para dar vida a las nuevas tecnologías. Por lo tanto, la presión ecológica es socialmente fecunda" (p.54). La transición ecológica incide igualmente en la salud de la población, puesto que conduce "a la reducción, gracias a la transición hacia los renovables, de las contaminaciones locales (como las partículas finas) y globales (como las emisiones de gas a efecto invernadero) inherentes a la combustión de las energías fósiles" (p.56). En ese sentido, permite ahorrar dinero si se contabilizan correctamente sus beneficios sanitarios (p.56). Por lo tanto, la transición energética y climática ofrece un doble dividendo sobre el cual es posible fundamentar el relato social de la transición: "el doble dividendo salud-clima y (...) empleo-clima" (p.57).

Para Laurent, las misiones de las administraciones públicas y de los territorios deben ser pensadas para consolidar los tres pilares de la transición social-ecológica (p.59).

- Se trata, en primer lugar, de desarrollar los instrumentos de la contabilidad del riesgo y del seguro social-ecológico para fortalecer el Estado del bienestar ante las crisis medio ambientales. "Es preciso visibilizar el coste social de las crisis ecológicas para revelar el mal reparto de los recursos al que conducen los sistemas económicos actuales" (p.59). Desde ese punto de vista, la cuestión medio ambiental es crucial.
- En segundo lugar, conviene reformar "los sistemas fiscales para paralizar el uso masivo de los recursos naturales, empezando por las energías fósiles. Se trata de emprender una tercera revolución fiscal, tras la imposición de la renta, en el inicio del siglo XX, y del consumo, en los años 1950" (pp.62-63). La instauración de un precio del carbono a nivel nacional y mundial es la prioridad de esta reforma fiscal.
- En tercer lugar, es necesario cambiar los indicadores que orientan las decisiones presupuestarias. La toma en consideración de los nuevos indicadores de riqueza en la definición de las políticas públicas se inscribe en esta óptica (p.63). Tres retos pueden aclarar las orientaciones de un

proyecto de ley de finanzas en el futuro: la evolución de las desigualdades; el mantenimiento del patrimonio nacional, entendido en un sentido amplio; y el lugar ocupado por un país determinado en el mundo (p.64).

En definitiva, la última obra de Eloi Laurent defiende dos ideas básicas: por una parte, la huida hacia adelante en el crecimiento no permite avanzar en el camino que va del saber a la acción; y, por otra parte, es necesario elaborar y compartir un gran y positivo relato para emprender la transición hacia el bienestar, la resiliencia y la sostenibilidad (p.68). En ese sentido, el desafío ecológico es una oportunidad para reducir las desigualdades de desarrollo humano entre los países y en cada país; mejorar la salud de los más vulnerables deshaciéndose de las energías fósiles que contaminan las ciudades; fortalecer el vínculo social y la comunidad de destino entre las generaciones; crear empleos duraderos y reinventar la protección social (p.68).

Al término de la lectura de este libro, corto pero denso, es preciso subrayar la originalidad de la reflexión desarrollada por el autor, en un esfuerzo por integrar lo económico, lo social y lo medio ambiental. Laurent propone repensar la prosperidad en torno a las nociones de bienestar, resiliencia y sostenibilidad; cuestionando la obsesión por el crecimiento económico como único criterio. Desarrolla su tesis de manera convincente, gracias a un razonamiento riguroso y un pensamiento articulado. Su trabajo, documentado y actualizado, refiriéndose a estudios recientes y pioneros llevados a cabo tanto en Europa como en Estados Unidos, es de lectura agradable gracias a un estilo fluido y un lenguaje accesible. La única crítica concierne el uso innecesario de superlativos.

En cualquier caso, la lectura de esta obra es altamente recomendable en un periodo de transición donde conviene fijar nuevos horizontes comunes.

BIBLIOGRAFÍA

Laurent, E. (2016): *Nos mythologies économiques*. París: Les liens qui libèrent.

Laurent, E. y Le Cacheux, J. (2015a): *Un nouveau monde économique. Mesurer le bien-être et la soutenabilité au XXI^{ème} siècle*. París: Odile Jacob.

Laurent, E. y Le Cacheux, J. (2015b): *Économie de l'environnement et économie écologique*. París: Armand Colin.

Laurent, E. y Pochet, P. (2015c): *Pour une transition sociale-écologique. Quelle solidarité face aux défis environnementaux?* París: Les petits matins.

Piketty, T. (2013): *Le capital au XXI^{ème} siècle*. París: Seuil.